

DE CHILE A FILADELFIA

Caminando hacia el rostro internacional de COMUNIDADES LAICAS MARIANISTAS

Me parece oportuno, en esta primera colaboración con la nueva revista internacional "MUNDO MARIANISTA" exponer, desde mi experiencia personal y actual punto de vista, la trayectoria de Comunidades Laicas Marianistas (CLM) en sus ocho primeros años de andadura, camino de ir adquiriendo un rostro internacional.

1.- La emoción, la aventura, el reto y los primeros pasos.

Creo que fue en Dayton-91 (pido perdón por no ser más preciso) en donde empezó a fraguarse la búsqueda del rostro internacional de lo que sería CLM.

¿Existía antes? En un sentido amplio podemos decir que sí. Estaba, pero desdibujado. Había muchos rasgos dispersos por el mundo; necesitaban reunirse y armonizarse para poder ver lo que formaban juntos. Y para encontrar su raíz había que retroceder hasta el año 1800, allá por Burdeos donde un visionario empezaba una gran aventura.

Como toda aventura, atraviesa por muchas vicisitudes, pasa muchas situaciones críticas, pero cuando se cree en ella llega un momento en que la aurora sucede a la noche y se empieza a vislumbrar una nueva realidad.

Algo que parecía nuevo, y en realidad lo era, estaba empezando a renacer. Como todo lo que nace era débil y necesitado, pero con todo un futuro por delante.

¿Sería posible armonizar realidades tan plurales? Culturas orientales y occidentales, países del Norte y del Sur, comunidades con años de experiencia y otras de reciente comienzo, grupos muy dependientes de los religiosos y otros bastante autónomos... Realmente al carisma se le presentaba un reto importante.

Y empezamos a dar los primeros pasos, al principio con la idea de un encuentro de habla hispana y enseguida lanzados a la aventura de un encuentro internacional que reuniera todas las realidades laicales marianistas dispersas por el mundo.

La pretensión era aparentemente sencilla: definir una identidad común y un organismo de coordinación internacional. La realidad no fue tan sencilla.

El documento de trabajo sobre la identidad se encargó a las comunidades de España. Tal vez fue porque era un primer ensayo, a pequeña escala, de trabajo plural; en España nos tuvimos que poner de acuerdo Fraternidades de Zaragoza, CEMI y Fraternidades de Madrid que, por aquel entonces, no teníamos mucha relación.

Fue una buena experiencia, al menos para mí que formé parte del grupo de trabajo, que nos exigió escucha, comprensión y diálogo para poder llegar a una propuesta que sirviera de base de partida para el trabajo de todos.

2.- La constatación de una realidad esperanzadora y las primeras dificultades

Y llegamos a Santiago de Chile. Fue una experiencia inolvidable que todavía me impresiona cuando la recuerdo. Una acogida fantástica, un Movimiento Marianista que aportaba muchas novedades para la realidad laical de otros países, un ambiente en el que el espíritu de familia se abrió paso inmediatamente para solucionar las diferencias reales que existían.

La realidad internacional era manifiesta pero, ¿tenía un solo rostro? La verdad es que no. Lo contrario hubiera sido algo extraño. Pero un cierto “aire de familia” se podía ir descubriendo. Hasta me atrevo a decir, visto desde ahora, que no se podía pretender otra cosa. Y los dos documentos que de allí salieron: “Identidad de las CLM” y “Coordinación Internacional de CLM” aportaron los rasgos necesarios para poder descubrir ese “aire” común.

Hubo momentos de tensión. ¡Claro que los hubo! Y, ¡menos mal que los hubo! Pero yo experimenté claramente la presencia del Espíritu que actuó en todos los que allí estábamos reunidos y especialmente en los organizadores y responsables que solucionaron magníficamente las difíciles situaciones que se produjeron.

Y los documentos se aprobaron y la organización se puso en marcha. El rostro de CLM empezaba a tener rasgos propios.

3.- Nada como empezar a andar para ser consciente de las dificultades del camino.

La vuelta a casa de todos los participantes empezó a poner a prueba no sólo la euforia del Encuentro sino las posibilidades de pasar de la letra de los documentos a la realidad de la vida diaria.

El mismo Equipo Internacional empezó a ser consciente de la dificultad de realizar la tarea que se le había encomendado. Cada uno en su país, sin poder tener relaciones personales que facilitaran el mutuo conocimiento y con una precariedad de medios notable.

Por otro lado estaban las diferentes realidades de CLM. Unas con años de experiencia y otras nacientes; unas con una organización incluso en el ámbito nacional y otras con grupos bastantes dispersos; unas con bastante dependencia de los religiosos y otras ya con cierta autonomía. Y cada una con las características propias de su historia y de su cultura.

No estábamos ante el nacimiento de un Movimiento eclesial de nueva creación alrededor de un Fundador y que se extiende poco a poco. Nuestro origen se remontaba a 200 años atrás y los diferentes grupos laicales actuales estaban animados por diferentes seguidores del Fundador. La realidad es que se trataba, aunque la palabra no se

pronunciara, de una refundación. Y el problema era que como no se pronunciaba la palabra no se podía abordar claramente como tal refundación.

4.- No estamos solos, es un camino en Familia.

A los pocos meses de aquel febrero de 1993, allá por noviembre, el Equipo Internacional vio la necesidad de tener una reunión en la que poder tener un mínimo de relación personal y un poder abordar, desde el diálogo, la misión que teníamos por delante.

Pero aprovechando esto si vio la posibilidad de tener un contacto con los Consejos de las Religiosas y de los Religiosos. Con este motivo se organizó aquella reunión en Roma.

Y así se produjo un encuentro histórico, en el que por primera vez se reunían las tres ramas marianistas, poniendo la primera piedra de lo que más adelante, tres años después, pasaría a ser el Consejo Mundial de la Familia Marianista.

Fue un encuentro emocionante, creo que para todos y desde luego para mí, pues éramos conscientes de que se estaba materializando un sueño de nuestro común Fundador. Y lo que en Santiago empezó a ser un remusgullo interior, aquí pasó a ser una intuición que posteriormente se iría clarificando y pasando a ser la raíz no sólo de CLM sino también de todo lo marianista: la Familia Marianista.

Nada que llevara el nombre de marianista podía serlo fuera de ese marco común. El aire de familia se iba contorneando cada vez con más nitidez y sus rasgos eran cada vez más reconocibles y comunes.

5.- Esperanzas y desesperanzas

¡Qué difíciles son los primeros momentos! Un reto estimulante pero duro. Pleno de esperanza pero también de realismo.

En Santiago nos presentamos pero realmente no nos conocimos y necesitábamos conocernos para saber no sólo qué queríamos ser sino qué y quiénes éramos. Para ello era preciso establecer unos canales de comunicación y unas estructuras de relación, en el interior de cada país, donde no las tuvieran, y en el ámbito internacional. Y se fueron dando pasos; desesperadamente lentos, desde determinados puntos de vista pero de gigante desde otros.

Como tuve ocasión de decir en nuestro segundo Encuentro Internacional, el de Liria, los laicos marianistas fuimos siendo conscientes de que nos animaba una misma espiritualidad que, entre otras características se expresaba en: un interés por el mundo en que vivimos, un deseo activo por unificar nuestra fe y nuestra vida, un claro sentido misionero de nuestra existencia, una preocupación activa especial por los necesitados y los jóvenes, una inquietud por profundizar en el estilo de vida comunitaria y un deseo de entender, cada vez mejor, lo que Dios nos dice en María.

Si en Liria nos entendimos a nosotros mismos como eminentemente misioneros o dicho de otra manera que para nosotros la vida es misión, en Filadelfia expresamos ya desde el título de nuestro documento, “Ser en comunidad”, que en medio de un mundo fragmentado queremos ser testigos de ser un lugar de comunicación, de diálogo, donde se comparte y se acoge y que desde ahí se puede transformar el mundo.

Allí también, en Filadelfia, pude manifestar, soñando el futuro, que intuía cinco líneas que podían orientar nuestro caminar: que nuestra espiritualidad tiene que responder a nuestra vida y, por lo tanto, ser claramente laical; que, en consecuencia, tenemos que estar en franco diálogo con el mundo actual; que el mundo nos pide una encarnación concreta de la acción salvadora de Dios; que esa espiritualidad, por nuestro carisma, tiene que ser pensada, sentida y vivida en Familia; y que necesitamos una fundamentación teológica para esa espiritualidad.

Con todos estos pasos, nuestros rasgos continuaban definiéndose.

6.- El Consejo Mundial de la Familia Marianista

Tres años desde aquel noviembre de 1993 nos ayudaron a madurar y capacitarnos para atrevernos a dar el paso trascendental e histórico de crear el Consejo Mundial de la Familia Marianista.

Recuperábamos así un rostro imaginado en su concepción original pero desfigurado con el paso del tiempo; un rostro soñado por nuestro común Fundador que se hacía realidad.

No me canso de repetir la importancia de ese documento pues recoge en muy poco espacio un contenido que define la identidad de la Familia Marianista con gran rotundidad y fortaleza, sin miedos ni ataduras y una gran dosis de esperanza.

Desde entonces, y a su luz, todas las ramas se re-definen y se re-dimensionan y aparece con toda claridad la común misión en familia. Es por esto por lo que CLM da un gran paso, con este documento, en la búsqueda de su rostro internacional que, desde entonces únicamente lo podrá encontrar en la medida que sea formando parte de la Familia Marianista y, por lo tanto, como en varias ocasiones tuve la oportunidad de afirmar, pensando, sintiendo y actuando en Familia Marianista.

7.- Aprobación canónica.

Este es el rostro que la Iglesia vio cuando el 25 de marzo de 2000, celebración de la Anunciación-Encarnación, reconoció nuestro Movimiento como Asociación privada de fieles de derecho pontificio, confirmando con ello nuestra fe y el camino que habíamos elegido como respuesta a la llamada a la santidad que el Señor hace a todo bautizado. (Palabras del Card. James Francis Stafford en el saludo que nos dirigió con motivo de la entrega del Decreto)

Como dije entonces: a los 200 años de constituirse el primer grupo de la Congregación de Burdeos, se reconocía públicamente y con carácter universal que el

proyecto de CLM sigue siendo fecundo. Aquel primer impulso misionero, de hacer presente a Cristo en el mundo, en alianza con María, del cual somos herederos, sigue siendo animado por el Espíritu y necesario para la Iglesia y la sociedad.

Todo esto provocó en mí el sentimiento de una memoria agradecida, pero simultáneamente el impulso de mirar hacia el futuro en clave de compromiso.

8.- Beatificación

Guillermo José Chaminade fue beatificado como fundador de la Familia Marianista. La Iglesia reconocía, con ello, nuestro origen y nuestro presente. Y le presentó, primeramente, como un creador de formas nuevas para testimoniar la fe y llevar a cabo la misión.

El asombro de un Dios encarnado, nacido de María, seguía iluminando y dando impulso al misterio de nuestra vida.

En la vigilia de la Beatificación tuve ocasión de expresar cómo el sí a Dios de María, que inició el camino, nos sigue invitando hoy a dar: un sí a la vida responsablemente; un sí al mundo por desarrollar; un sí a Jesucristo que sale a nuestro encuentro y nos invita a seguirle; un sí al hombre ansioso de felicidad..., un sí a la maternidad espiritual, ejercida, como laicos, en el matrimonio, en la vida profesional y en todo compromiso social...

9.- Retos de futuro

Todo esto, que son muchas cosas sucedidas en muy poco tiempo, ha contribuido a ir configurando el rostro internacional de CLM.

Quedan muchos retos por delante. Aunque he ido trasluciendo alguno de ellos, indicaré, para terminar los que hoy considero más apremiantes con la ilusión de trabajar por ellos y la esperanza de su cumplimiento:

- Es fundamental que, para ser fieles al carisma que nos dio origen, vayamos afirmando nuestro ser en Familia. Eso significa, como reiteradamente he dicho, pensar, sentir y actuar en Familia. Por supuesto que esto implica a las cuatro ramas y tenemos que ayudar a que así sea pero, sobre todo, nosotros debemos orientar todo nuestro trabajo, como CLM, en esa dirección.

- Desde una espiritualidad cristiana y marianista, esencialmente común para todos, religiosos y laicos, debemos buscar las formas específicamente laicas de vivirla, en la vida familiar, laboral y social, que unan la fe y la vida, rompiendo el divorcio que ya el concilio Vaticano II denunció y que sigue hoy día existiendo.

- Todo Movimiento necesita de una fundamentación teológica propia que le sirva de apoyo, de señas de identidad, de unidad y de orientación para la misión. Trabajar en ello o, al menos, prepararse para poder hacerlo, creo que es una tarea

prioritaria. En nuestro caso, lo coherente es hacerlo en familia, pero intentando salvaguardar las características propias de nuestra laicidad.

- La identidad internacional no es, simplemente, la suma de las nacionales. Creo que contribuiría a ello una mayor comunicación entre los países a través de algún medio de información y una mayor presencia del Equipo Internacional, pero ese carácter se lo tienen que dar, sobre todo, unas acciones que puedan ser realizadas precisamente por su ser internacional.

© Mundo Marianista